

para el verso y la zarzuela.—*Primeras actrices*: Sras. María de los Angeles García, Amelia Estrella de Castillo. *Maestro de música y director de la Zarzuela*, Sr. Donato Estrella. *Primer actor y director de escena*, Sr. Gerardo López del Castillo. *Damas jóvenes*: Sritas. Joaquina Estrella, Matilde Dalmau, Dolores Estrella, Cristina Dalmau, Carolina Estrada. *Actores*: Eugenio Gutiérrez, Juan Martínez, Manuel Serrano, Desiderio Guzmán, Julián Arsinas, Ignacio Izaguirre, Rafael Estrella, José López, Mariano Osorno, Benito Valdés.— Los abonos de seis funciones, que se darían jueves y domingos, costarían en palcos *veinticuatro pesos*, y en lunetas, *dos pesos cuatro reales*.”

La primera función de abono se verificó el jueves 15 de Agosto, con el drama en cuatro actos *La Aventurera*, y la canción andaluza *La Polonesa*.

CAPITULO II

1867.

El domingo 18 de Agosto del mismo año de 1867, el Gran Teatro Nacional vió representar en su vasta sala un verdadero drama de tremendo realismo, pues allí se reunió el Consejo de Guerra que debía dictar sentencia en la causa formada al general imperialista D. Tomás O'Horán, aprehendido el 30 de Julio anterior en la Hacienda de San Nicolás, en los Llanos de Apam. Ese acto imponente comenzó á las ocho y media de la mañana, hora en que se abrieron las puertas del edificio, y concluyó á las diez y media de la noche, saliendo sentenciado á la pena de muerte el desventurado imperialista. O'Horán fué natural de Centro-América y traído muy niño á Yucatán: en 1836 hizo la campaña de Texas, en 1838 combatió á los franceses en Ulúa, en 1847 se batió contra los norte-americanos en la Angostura, y en 1862, derrotando á los auxiliares de los franceses en Atlixco, contribuyó á la victoria del 5 de Mayo. Nada de esto le sirvió para que se disminuyese su culpabilidad en haber aceptado cargos del Imperio, y el miércoles 21 de Agosto á las seis de la mañana, fué fusilado en la Plazuela de Mixcalco. En su prisión del cuartel de Supremos Poderes, fechó el día de su muerte, ocurrida á los cuarenta y cinco años de su edad, un conmovedor manifiesto, en el que, dirigiéndose á sus hijos, decía: “Pobres hijos míos; ojalá vivan ajenos de la política; sirviendo á su patria con trabajar en los campos, en las

minas ó en los ferrocarriles. Cásense, hijos míos, en tiempo oportuno: los hombres que gobiernan, si tienen familia, son humanos.”

Discúlpense estas mis referencias á sucesos políticos, motivadas por la relación que tienen con los teatros de la Capital, y hechas con la imparcialidad de quien no habiendo nacido en México le ama no obstante con tan acendrado cariño, que á honra tiene haber adoptado su nacionalidad, ganada con una honradez intachable y con el hecho de llevar de vivir en el país mucho más de la mitad de su vida, con esposa é hijos mexicanos que arraigado me tienen en esta tierra, tres veces querida para mí, por ser la de mi elección, porque en ella nacieron esas prendas que me la hacen tan amada y porque también en ella reposan los idolatrados restos de mi primogénito. Con derecho, pues, me creo, para externar mis opiniones particulares, y para hacer esas referencias, máxime cuando no llevan el fin de atacar á nadie, y sí sólo el de honrar todo lo que sea mexicano, por solo el hecho de ser mexicano, sin distinción de escuelas ó de partidos. Vine aquí buscando la libertad, y espero que nadie me la niegue.

Pero reanudemos nuestra relación pasando sobre aquel triste detalle de las memorias del Gran Teatro y hablemos de sus congéneres, el Principal con su vieja Compañía, y el de Iturbide con la de López del Castillo, que al fin del precedente capítulo dije haber inaugurado sus trabajos el 15 de Agosto.

Con poco éxito material, pues el público no abundaba, y más de la mitad de la sociedad de la Capital vestía luto y se mantenía indiferente á los espectáculos públicos, representábanse por una y otra compañías, *Dos cartas y un caracol*; un malísimo drama en cinco actos, arreglo español de la ópera *Fausto*, con coros de soldados y romanzas por la Méndez; *Errar la vocación*, *Los mosqueteros de la Reina*, *Los polvos de la Madre Celestina*, *Las pesquisas de Patricio*, *Mujer gazmoña y marido infiel*, *Un hombre importante* y otras varias y diversas obras de Bretón, Zumel, Escosura, Rodríguez Rubí, Navarrete y Narciso Serra.

El 6 de Setiembre la famosa Compañía del *Liceo* que luchaba con el vacío en Iturbide, estrenó el apropósito patriótico de Joaquín Villalobos, *El Triunfo de la Patria*, cuya acción daba principio y concluía en los momentos de cesar en la Capital el sitio que le puso el Gral. Díaz. El mismo teatro revivió el 16, el drama *El Grito de Dolores*, escrito por el poeta cubano Lozada, del cual ya hablé en mi libro; el programa, altamente estrambótico, estaba escrito en verso y principiaba así:

“Setiembre felice,
de México gloria,
tu grata memoria
eterna será.”

El aniversario del 15 se celebró en el Teatro Nacional con un discurso de D. Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, y un concierto en que cantaron la Sra. Manuela Gómez de Pineda, su marido Francisco Pineda, Eufrosia Amat, Pánfilo Cabrera y Juan Zanini.

El mes de Octubre principió con un notabilísimo concierto dado en el Gran Teatro la noche del día 1.º por la Sociedad Filarmónica: después de la obertura de *Emma de Antioquia*, ejecutada por la orquesta, la Sra. Clotilde Espino de Cardeña y los Sres. Hermosillo y Balderas, cantaron de un modo magistral un terceto de *Lucrecia*: el niño Jacinto Osorno, desempeñó en el violín y con su habilidad de costumbre, una fantasía sobre temas de *Un ballo in maschera*; el Orfeón "Aguila Nacional" cantó la *Invocación vespertina* de Donizetti: siguióse la obertura de *Zampa*, á diez pianos, siendo ejecutantes las Sritas. Guillén, Larrea, Montes de Oca, Olaeta y Wagner, y los Sres. Bablot, Chávez, Ituarte, León y Meyer: con extraordinario lucimiento y brillantez se cantó el *Dios salve á la Patria*, grandioso Himno de Melesio Morales que lo escribió en Florencia y de allí lo envió como una muestra de su amor á su país; la Sra. Espino de Cardeña y el Sr. Hermosillo deleitaron después á la selecta y numerosísima concurrencia, con un dúo de la *Ildegonda* del mismo maestro, y tras otras brillantes piezas, el inspirado artista compositor Aniceto Ortega, hizo oír su *Marcha Zaragoza* y su *Marcha Republicana*, ejecutadas á diez pianos y cuarenta manos en combinación con una banda militar.

El tercer día de aquel mes y en el mismo Gran Teatro Nacional, los actores del antiguo Coliseo estrenaron, ante un público que llenó de bote en bote sus localidades, un nuevo arreglo de *El Jorobado* de Paul Feval, hecho en verso y en el espacio de ocho días, para complacer al actor mexicano Angel Padilla. De esto dijo Luis Gonzaga Ortiz en su crónica de teatros de *El Siglo Diez y Nueve*: "El *Jorobado*, drama muy visto y conocido del público, se representó la noche del jueves en el Nacional. La refundición del Sr. Olavarría es buena seguramente, hasta donde puede ser tratándose del vasto plan de una novela reducida á un trabajo dramático; pero es de sentirse que el poeta haya empleado su versificación agradable en obra de este género, cuando pudo habernos dado algo más digno de su capacidad y de sus conocimientos dramáticos." Como se ve, por demás favorecido salió el autor de ese arreglo afortunado que llegó á producirle *mil seiscientos pesos de derechos de propiedad literaria*, á ocho pesos por representación, lo que hace el número de doscientas representaciones de la tal obra, en varios años y por diferentes compañías. Esto no quiere decir que el arreglo fuese bueno, y que se escapase incólume de la crítica: trataronle por el contrario muy duramente los distinguidos escritores Juan A. Mateos y Manuel López Meoqui, con golpes dirigidos á no dejar hueso sano á Olavarría, quien tuvo la

honra de ser defendido por Lorenzo Elízaga, en las columnas del *Boletín Republicano*.

Los merecidos aplausos que en el concierto del aniversario del 15 de Setiembre alcanzó la distinguida cantante D^a Manuela Gómez de Pineda, la animaron á hacer oír en México algunas de las óperas en cuya interpretación había alcanzado grandes triunfos en diversas ciudades del Interior; á ello animada por varias personas y por algunos periódicos, en la noche del miércoles 23 de Octubre, en el Teatro Nacional y dedicada á D. Benito Juárez, dispuso la ejecución de *Traviata*, desempeñando la Gómez de Pineda la protagonista y Cipriani el *Alfredo*, acompañados por Villanueva y Francisco Pineda, dotado de dulce y agradable voz. Esos mismos artistas cantaron el 13 del siguiente mes *Rigoletto*, á beneficio de las víctimas del huracán que asoló la ciudad de Matamoros.

De otras funciones notables en esos meses, citaré la que en Iturbide tuvo lugar el 30 de Octubre como un obsequio á D. Quintín Quevedo, representante diplomático de la República de Bolivia: en esa función se estrenó con mucho éxito el drama *Sahara de Córdoba ó la Inquisición en México*, original de Jesús Echaiz, que mereció y obtuvo una entusiasta ovación. En 6 de Noviembre dió en el Nacional su beneficio Gerardo López del Castillo con el arreglo de D. José María Díaz, *Redención, ó la Dama de las Camelias*, interpretado por la encantadora actriz Amelia Estrella. En el Principal fué muy aplaudida la delicada comedia de Juan A. Mateos *La luna de miel*, y en el Gran Teatro produjo una excelente entrada un magnífico concierto de Caridad, organizado por la bella y ejemplarísima dama D^a Josefina Bros de Riva Palacio.

En el mismo Noviembre dió el Principal *La vaquera de la Finojosa*, de Eguilaz; *El entremetido en las máscaras*, de Gil y Zárate; *Un inglés y un vizcaíno*, de Ventura de la Vega; *La mujer de Ulises*, de Blasco; *Ruede la bola*, de Mozo de Rosales; *Dos padres para una hija*, de Ventura de la Vega; *La cola del diablo*, Sullivan y otras, y el de Iturbide *La gracia de Dios*, *El pilluelo de París* y varias obras del mismo género delicadamente interpretadas por Amelia Estrella, que dió su beneficio el 27 de Diciembre con *Dálila*: como complemento de la función cantó con suma gracia la famosísima *Paloma*, y puso en escena el cuadro de costumbres nacionales, *Lola la mexicana en la feria de San Juan*, original de D. José de Jesús Cordero: en esa composición figura una rica *ranchera* que es á la vez solicitada por el *Marqués de Agua Tibia*, entrampado y pobretón; el americano *Fritz*; el coplero *Inercio*, y el rancherote *D. Antonio*, á quien la solicitada da su mano, concluyendo todos con bailar el *jarabe* y el *palamo*: en el papel de la *ranchera Lola*, estuvo Amelia Estrella admirablemente linda y graciosa con su vistoso traje nacional.

Para quienes gustaban poco de las dos muy medianas Compañías, el Signor Giuseppe Chiarini, que los domingos solía ocupar la Plaza de Toros del Paseo Nuevo por no ser bastante grande su circo de la calle de Gante para contener á sus numerosos partidarios, ofrecía variados programas y constantes novedades: entre ellas figuraron distintas presentaciones de "los árabes beduinos del Desierto de Sahara, pertenecientes á las tribus de los *Beni Zung Zung*, dirigidos por el *Gran Cid Ali Ben Mahomed*, quienes hacían más de cien grupos diferentes, concluyendo con la bonita, sublime y sorprendente *pirámide* del acueducto de Segovia." (!)

Para que todo estuviese al mismo nivel de pobreza de mérito, en los últimos días de Diciembre el empresario Luis Donizetti anunció una temporada de Opera Italiana en el Nacional, con la siguiente Compañía: *Prime donne soprani*, Carlota Cattinari, Elisa Tomassi y Emilia Serrano. *Prime donne contralto*, Bina de Rossi. *Dama com prima y segunda*, María Pagliari. *Primi tenori assoluti*, Alessandro Boetti y Pietro Fabbri. *Tenor comprimario y segundo*, José León. *Primi baritoni assoluti*, Giuseppe Marra y Giuseppe Ippolito. *Primo basso cantante y caricato*, Luigi Rocco. *Primo basso profundo*, Domenico Paolicchi. *Bajo comprimario y segundo*, Jacinto Villanueva. *Maestro director*, Francisco Rosa. *Maestro de coros*, Miguel Meneses. *Primeros violines*, José M. Chávez y José A. Rivas. Los precios por doce funciones fueron, en palcos, *cien pesos*, y en luneta, *diez y seis*.

Esa Compañía hizo su estreno el jueves 26 de Diciembre con *Trovador*, y desde luego y ante escasísima concurrencia descubrió que estaba muy lejos de ser de primer orden: la Cattinari tenía una buena figura, voz extensa y facilidad de ejecución: Bina de Rossi era agradable contralto; Marra un dulce barítono; Boetti no pareció verdadero tenor. En su segunda función se cantó *Hernani* para presentación de Paolicchi, y en su tercera, *Marta* por Elisa Tomassi, Pietro Fabbri y Luigi Rocco.

Como el escaso mérito de aquella Compañía de Opera no justificaría el que le dedicásemos atención particular, diremos de una vez, saltando sobre el orden cronológico, que además de las obras mencionadas cantó también, lo mejor que pudo, *Un ballo in maschera*, *Sonámbula*, *El Barbero de Sevilla*, *Norma*, *Favorita*, *Lucía*, *Fra Diavolo*, *Lucrecia*, *María de Rohan*, *Ione* y *Don Pascual*, concluyendo por decir en su programa de 2 de Febrero de 1868: "La Empresa de Opera Italiana, conforme á su prospecto, había anunciado un segundo abono de doce funciones pagadero de seis en seis; mas no habiendo éste correspondido á las esperanzas que había concebido, se encuentra en la absoluta necesidad de terminar sus tareas con esta función.

"La Empresa hubiera querido prolongar esta temporada hasta el próximo Carnaval, mas como las circunstancias no sean las más fa-

vorables para permanecer en la Capital, en atención á los grandes gastos que tiene que erogar este espectáculo, los cuales de ninguna manera están en consonancia con los ingresos, no puede menos de dar hoy el último adiós de agradecimiento á los que le han dispensado apoyo y protección, y anunciarle por despedida la grandiosa y muy aplaudida ópera de Bellini, su título, *Norma*."

Aquí y antes de proseguir, debería yo hablar de la verdadera novedad de ese año de 1867, ó sea de las brillantísimas reuniones de los escritores de la Capital, que hicieronse famosas, con el nombre de *Veladas literarias*; pero deseando dedicarles capítulo aparte, me limito por ahora á esta sencilla mención, y continúo mi revista de espectáculos anteriores al Carnaval de 1868.

Entre ellos figuró uno de que nos habla la composición que en *El Siglo Diez y Nueve* del día 1º de Enero, publicó D. Manuel G. Puentec, dedicada "al intrépido aeronauta D. Joaquín Cantolla, con motivo de su octava y gloriosa ascensión, verificada el 25 de Diciembre anterior." De ella tomo lo que sigue:

"Salud á ti, viajero denodado,
que te lanzas veloz á la ancha esfera,
salud á ti, Cantolla, que animado
de sublime valor, dejas la tierra.

"Veinticinco Diciembre en la mañana,
á la región del águila partiste,
y tricolor bandera mexicana
cual emblema de gloria allá subiste.

"... Cantolla viva siempre, sí, que viva:
es el ornato de la patria amada;
de sus amigos todos hoy reciba
una ardiente ovación, una mirada."

Por lo que se ve, á la nueva era que iniciaba el restablecimiento de la República y de la libertad, aportaban aún residuos de viejas mafias y candideces; si en tales ascensiones había algo que admirar, era, sin duda, el que habiendo comenzado por las muy notables de M. Robertson con su globo de seda henchido de hidrógeno, treinta y dos años después el Sr. Cantolla expusiera su vida en un defectuoso *Montgolfier* de burda manta.

Con los primeros meses del año sucedieronse en nuestros teatros las funciones á beneficio de los actores, la mayor parte poco afortunados en la elección. El muy distinguido Merced Morales dió la divertida comedia *Oros, copas, espadas y bastos*; Angel Padilla, *La última moda*, de Zumel; Concha Méndez, *El Patriarca del Turia*; Juan de Mata, un arreglo de un drama de Feuillet, con el título de *Un*